

La Escuela (se) interroga

29 de marzo de 2016

A modo de reseña

En este primer encuentro, Emilio Faire introdujo los trabajos de Rosa Godínez y Margarita Álvarez señalando que este espacio de enseñanza da continuidad al anterior, sobre la "Actualidad de la transferencia. Tres interrogantes sobre la Escuela", como apuesta para seguir trabajando sobre cuestiones de responsabilidad: formación del analista, ética, política, transferencia e institución.

Rosa Godínez retomó la cuestión de esta apuesta, introduciendo que si sabemos leer el S de A barrado, sabremos colocar la falla en el corazón mismo de la Escuela, lo cual contribuye y nos anima a continuar el trabajo. Planteó entonces varias cuestiones sobre los "Efectos y consecuencias de estar en la Escuela", señalando que la Escuela como sujeto se interroga, lo cual abre la pregunta de quién y qué se interroga. Propone poder bordearla a partir de una paradoja: que cada uno se interroga sobre la Escuela, y ésta compuesta por miembros, socios y allegados- nos interroga. Pero no se trata de una pregunta a responder, sino de una apuesta a sostener en la que cada uno, con su deseo y singularidad, pondrá lo propio, produciendo sus propias preguntas y algunas respuestas -en el lugar que es la Escuela, y según el lazo que anuda la transferencia en cada momento-.

Planteó a continuación algunos puntos extraídos del trabajo realizado en torno a "Ecos de la Asamblea de la AMP -París 2014"; del espacio "La Escuela en el siglo XXI", en el que se hizo una relectura del *Acto de fundación*; del Seminario de la Escuela sobre

"La formación del analista y su orientación por lo real", y del de la Comunidad de Cataluña: "La actualidad de la transferencia. Tres interrogantes sobre la Escuela". Se trata de planteamientos hechos por distintas personas en estos espacios:

-La articulación entre comunidades y la Escuela es sintomática... es necesario hablar de ello.

-Escuchar(nos), la voz de cada uno, es central, porque es una voz formada en psicoanálisis, en el diván. Esto toca al adentro y afuera.

-Al fin y al cabo, se trata de la Transferencia. Esta cuestión de la transferencia, desde el lugar que se la aborde, nos obliga a preguntarnos primero de qué transferencia estamos hablando, a qué transferencia nos referimos cuando nos cuestionamos si creemos lo suficientemente en ella, o cómo generar efectos de transferencia. Hay un gran trabajo a hacer sobre la transferencia, que es apasionante... El psicoanálisis no pervive si no se generan transferencias. Transferencias nuevas y renovadas.

-¿Qué es finalmente una Escuela de psicoanálisis? Partiendo de sus síntomas, cabe señalar que éstos contienen también los efectos nocivos de grupo, de inercia hacia lo grupal, de que la Escuela se cierre sobre sí misma, de indiferencia hacia las transferencias generadas. Podemos intentar, como señaló Antoni Vicens como presidente de la ELP, "no sin riesgo, no sin provocación, nombrar el trozo de real que toca en el siglo".

-Si algo nos enseña el psicoanálisis es que el lugar donde uno está en su relación con el inconsciente es la producción propia, con nombre y apellidos. Hay que dar la ocasión a que esos trabajos sean presentados o publicados.

-A la pregunta de qué es ser un miembro de una Escuela le sigue la pregunta de qué Escuela queremos. Para ello tenemos la orientación política de AMP.

-Respecto al estar en la Escuela, se puede estar de distintas maneras y se trata de que podamos estarlo. Cada uno tiene su tiempo, su voz, su singularidad.

-¿Cómo sostenemos el discurso analítico en el siglo XXI, en las realidades que nos toca vivir en cada uno de los lugares?

-Cómo hacer que el afuera de la Escuela no quede silenciado, cómo hacerlo vivir adentro, y cómo hacer para leer lo que ocurre ahí, que no quede en un goce mortificante sino en algo que la Escuela pueda recoger. Podemos pensar que una categoría sea no segregativa pero luego funcionar de otra manera... Debemos interpretar los efectos de grupo porque no se trata sólo de lo real, lo imaginario pesa mucho en nuestra vida. Y sin darnos cuenta participamos

de efectos de grupo. La Escuela tiene que ir en contra del *automaton*, haciendo un esfuerzo constante para inventar.

-Respecto al Cártel, hay que reinterpretarlo, causar, hacer pequeños inventos, para hacerlo funcionar... ¿quizás a modo del cartel exprés si la modalidad de dos años es complicada en la época actual?

-Sobre las permutaciones a la instancia de la Junta Directiva de la Comunidad, se ha planteado que toca a la condición de ser miembro y de estar en la Escuela, a cómo cada uno toma el riesgo, esto es, la apuesta de hacer Escuela; y toca la *bisagra* entre análisis y Escuela.

Tras esta aportación, Margarita Álvarez presentó su trabajo en torno a “La escuela como modo de vida, del creyente al incauto”, retomando el *Acto de fundación* al plantear que la Escuela debe interrogar el modo de vida en que desemboca. En su crítica a la IPA, Lacan señaló que funcionaba como una Iglesia -ése sería su modo de vida-, y que sostenía la idea de saber lo que es un analista. Sin embargo, para pensar el Analista y la institución que le conviene él se interrogó por la Escuela de la Antigüedad -que recoge la imagen de este espacio de trabajo- en la que los maestros se autorizaban por sí mismos, en el interés que despertaban, funcionando como sujetos supuestos al saber.

Margarita señala que el saber supuesto y el saber expuesto funcionan en la Escuela, pero agujereados. Toma el recorrido sobre las “Figuras de la increencia” de Dalila Arpin, colega de la ECF, quien recuerda que Freud resguarda al padre del sentido, mientras que Lacan virará hacia la teoría que trata de cernir lo real y hacer algo con él, no velarlo.

Retomando el *Acto de fundación*, recuerda que Lacan apunta sobre la Escuela que implica el trabajo de crítica; la apertura del fundamento de la experiencia, lo que revela la inexistencia del otro; y la puesta en tela de juicio del estilo de vida en el que desemboca, recordando que fue el estilo de vida de la IPA - del que tenemos que estar advertidos en tanto nos puede tocar-. Margarita señala que para Lacan no hay formación posible fuera de la Escuela, y que esta formación sólo es posible apostando a mantener abierto el agujero del saber - lo cual es algo activo, exige un esfuerzo-. Hay que mantener abierta la pregunta sobre los efectos para cada uno, y los que puede tener sobre los otros.

Finalmente se pregunta qué habría al final del análisis: increencia, descreencia... y propone que quizás se trata de una creencia menos consistente, advertida, agujereada. Que más que de creencia, puede tratarse de confianza.

En la conversación posterior, en la que participaron varias personas, se planteó que uno podría quedarse solo trabajando en su despacho, pero que hay que dejarse engañar un poco, consentir al engaño, a lo cual Margarita Álvarez señala que en ese sentido la Escuela es un instrumento.

Se introdujo que hay que actualizar las cuestiones que nos preocupan: cómo definir la orientación política actual; de qué manera intervenir más allá de lo que viene del Consejo, de la Presidencia...de qué manera la Comunidad se hace cargo de eso, cómo encarnar la política de la Escuela. Se puntualizó que la Escuela está formada por miembros, no miembros, colegas, allegados, afines..., pero también por analistas y no analistas.

Se habló de la dimensión de apuesta al nombrar a los miembros, de que no hay criterios ni garantías, puesto que es a riesgo propio, apostando el propio deseo. Finalmente, se introdujo una reflexión sobre los espacios de la Escuela, sobre la importancia de la orientación de la AMP, y la importancia de dedicar tiempo al trabajo de los Congresos. Se plantearon además algunas preguntas, como por qué no hay espacios de clínica en la Escuela.

Soledad Bertrán.